

Nº 20—mayo 2012

A pie de mástil. Bienestar y democracia.

Sergio Brandao Cardoso

**Contenido:**

	Pág
A pie de Mástil. Bienestar y democracia	1
Por Sergio Brandao	
Noticias breves	3
Por redacción	
Crisis económico-financiera más crisis de estado	5
Por Fausto Heras	
Sótanos y escaleras	7
Por José Manuel Cámara	
Fatalismo	8
Por Manuel Parra	
Sursum corda	10
Por Tomás Martínez	
XVI Ruta bereber. Reflexiones	15
Por Diego Cámara y Luis Adern	
En qué país vivimos	16
Por E. Marticorena	
Vivir más fuerte	17
Por Salvador Sostres (El Mundo)	
El día que un hombre solo tomó Teruel	18
Por F. Jiménez Losantos (Libertad Digital)	
Tablón de anuncios	19

El *Estado de Bienestar* ha permitido –más bien ha facilitado– que las tres o cuatro últimas generaciones de europeos se convenciesen de que eso, el bienestar, lo mismo que el progreso, lejos de ser un logro histórico que es preciso valorar en su medida, agradecer en lo que vale y utilizar debidamente para el crecimiento del ser humano, son, por el contrario, regalos que salen del aire, condiciones “naturales” de la sociedad, exigibles, condiciones que han existido siempre y siempre existirán; algo así como un “derecho natural” innegociable, del que, además, se puede hacer derroche puesto que no se acaba nunca.

Estas generaciones de europeos, y de españoles, componen una sociedad de la abundancia donde, entre otros tipos humanos, se realiza, también con abundancia y de forma muy acabada, el “hombre masa” que ya avizoraba Ortega y Gasset en la “Rebelión de las masas”, esa especie de niño mimado ignorante del esfuerzo que ha costado y cuesta mantener en pie, día tras día, una civilización que haga posibles esos avances; un ser al que ni por asomo se le ocurre que, el día menos pensado, todo puede desplomarse y desaparecer (hoy tal vez ya sospeche algo); un personaje a quien le importa muy poco la marcha y el rumbo de la sociedad, siempre que le suministre seguridad, comodidades y libertad (formal, claro); y por ello, y no por “espíritu democrático”, delega gustosamente su poder –en parte por perezosa indiferencia, en parte por impotencia– a minorías especializadas en “hacer política”, los partidos políticos.

Pero de esta frivolidad tan extendida y predominante en nuestro mundo de hoy no es sólo culpable el ciudadano anónimo, al fin y al cabo inevitablemente inducido por fuerzas de orden cultural y psicológico que le superan. También el Estado, como institución “envolvente” de toda la realidad política de una nación, lo es. Y en no poca medida.

Digamos del Estado, que, históricamente, se concibió, no propiamente como una institución, sino como un procedimiento de racionalización del modo de gobierno autoritario de los príncipes del Renacimiento. Pero gobernar sin cortapisas exigía una espiral de concentración de poder (entonces aún muy disperso, al estilo medieval), y de extensión del mismo a zonas de la vida humana que por diversas razones empezaban a ser de interés del gobernante, especialmente a partir de las monarquías absolutas del siglo XVIII.



Por ello, una vez iniciado el funcionamiento de la máquina del Estado, “científicamente” concebida para absorber poder, ésta ya no puede dejar de hacerlo. Esa es su tendencia, por así decir, “natural”; y es su horizonte final la totalidad de los ámbitos humanos y el cien por cien de apropiación del poder. Y ello a costa de toda instancia social que se le vaya poniendo por delante, ya que lo que necesita el Estado ante sí son meros individuos, no organismos que le compliquen su labor de “peinado” igualitarista de la sociedad. Por ese motivo, uno de los vectores de la historia de los últimos quinientos años es precisamente el forcejeo de límites y de uso del poder entre Estado y Sociedad.

Por lo tanto, es preciso convenir que el Estado es, por su propia dinámica, totalitario, con independencia de quién lo ocupe y del adjetivo que se le coloque: será totalitario de una u otra forma, pero no podrá dejar de serlo, está en su naturaleza. Por esa razón el problema será siempre el de quién o quiénes se hacen cargo del Estado, quiénes lo ocupan, aunque sea con la mejor intención (que, en todo caso, no dejará de ser sólo “su intención”).

El Estado una máquina ciega, muda y sorda, adopta siempre el semblante de la ideología dominante de cada época histórica, la ideología de quienes detentan el poder y que no suelen ser aquéllos que se ven a diario en los noticieros, sino una *Nomenclatura* más difusa, pero real, cuya presencia acaba haciéndose sentir siempre, puesto que sus miembros componen un poder más abstracto y, por abstracto, bastante absoluto y geográficamente bien distribuido, a escala continental.

La ideología dominante hoy, y desde sobre todo el final de la última guerra mundial, es la socialdemocracia, combinación de socialismo revisionista (no marxista) o renegado del marxismo y de neoliberalismo, que algunos autores asocian expresamente al capitalismo financiero; y cuya obra histórica es el Estado de Bienestar. Éste no es sino un hito más en la marcha hacia el “paraíso en la Tierra” de la sociedad sin clases (sociedad igualitarista) y, si vamos a escuchar al progresismo “más progresista”, hacia un hombre nuevo, conseguido simple y llanamente a fuerza de biotecnología y no de voluntad. Un panorama, cuando menos, entre absurdo e inquietante, hacia el que marchamos, quieras o no quieras, por decisión expresa de los poderes fácticos dominantes nacidos del híbrido antes señalado.

Nº 20—mayo 2012

A pie de mástil. Bienestar y democracia (Continuacion). Sergio Brandao Cardoso



Contenido:

A pie de Mástil. Bienestar y democracia

Por Sergio Brandao

Pág

1

Noticias breves

Por redacción

3

Crisis económico-financiera más crisis de estado

Por Fausto Heras

5

Sótanos y escaleras

Por José Manuel Cámara

7

Fatalismo

Por Manuel Parra

8

Sursum corda

Por Tomás Martínez

10

XVI Ruta bereber. Reflexiones

Por Diego Cámara y Luis Adern

15

En qué país vivimos

Por E. Marticorena

16

Vivir más fuerte

Por Salvador Sostres (El Mundo)

17

El día que un hombre solo tomó Teruel

Por F. Jiménez Losantos (Libertad Digital)

18

Tablón de anuncios

19

Con estos mimbres, el Estado de Bienestar, pese a sus excelencias materiales que nadie puede discutir en sí mismas (aunque sean más perecederas de lo que todos ciegamente creíamos), consiste en garantizar, en virtud del omnímodo poder del Estado, dos cosas: seguridad y las ventajas y disfrute del progreso social, de forma igualitaria, a todos los "ciudadanos", pero necesariamente a cambio de que éstos, merced a una fraudulenta forma de participación política, no alcancen nunca su madurez política y su voluntad y libertad auténticas; a veces incluso su madurez personal a la vista del creciente infantilismo de las sociedades de la abundancia. "Yo te cuido y te permito disfrutar (lo cual, además, me conviene, pues, así, no molestas), pero, a cambio, déjame hacer a mí", es el trato del Estado de Bienestar con sus ciudadanos, a los que no ofrece ninguna oportunidad de crecer humanamente. Por otra parte, la burla al "pueblo soberano que decide en las urnas" se consume entregando la total posesión de facto del poder -mediante el inevitable y tonto folclore electoral- a las distintas oligarquías constituidas por los partidos políticos parlamentarios. Éstos, a su vez, participan de la farsa aparentando recibir con mucha gratitud la "confianza de la ciudadanía". Y, en cuanto a las subideologías de los partidos de un mismo sistema, éstas son -no pueden ser otra cosa- solamente facetas, variantes, matizaciones de la misma ideología socialdemócrata, ante la que se inclina, muy lógicamente, hasta el Rey de España. La ideología de la socialdemocracia la impone la propia época que vivimos, toda vez que está impregnada de su contenido, el cual ha llegado ya a ser -y de ahí su fuerza de sometimiento- la "cultura de la calle".

Sólo nos queda decir, que creemos que esta sociedad española nuestra de hoy no marcha en pos de la verdadera democracia, ni mucho menos la ejerce. La verdadera democracia, como la verdadera patria, tienen que ser peldaños colectivos, pues sociables somos, para que la especie humana pueda ir progresando (eso si es auténtico "progreso") hacia el bien y la verdad, es decir ascendiendo hacia Dios (claro que para aceptar esto, es preciso ser creyente, como es lógico).

Una buena y superior democracia, donde un pueblo orgánicamente vertebrado según sus necesidades, usos y tradiciones (si aún queda algo de eso) ejerza el poder a través, si se quiere, de los mismos partidos políticos (eso lo marcará la historia, en definitiva), pero convertidos éstos en canalizadores, de abajo arriba, de la voluntad de la nación organizada, y donde los políticos sean apenas los técnicos especializados en las técnicas del gobernar.

Una buena y superior democracia exige que sea el "ethos" del pueblo (conjunto de creencias que da unidad al pasado, al presente y al futuro de un pueblo, y cuyo restablecimiento en los pueblos europeos, y desde luego en España, es urgente), organizado en una sociedad bien vertebrada, lo que confiera semblante y espíritu al Estado, no las ideologías "oficialmente" dominantes. Cuando un pueblo tiene un ideal común (en definitiva, si ese pueblo constituye una patria, según nuestra terminología), cuando ese pueblo no está dividido por "ingenierías ideológicas" insalvables, sino unido por un mismo principio de ley natural y búsqueda del bien común -objeto último de la política-, entonces la democracia funciona, pues trabajan todos sus elementos en una misma dirección -con todos los conflictos menores que se quiera-; la sociedad podrá controlar el grado de "totalitariedad" que tolera al Estado y, en todo caso, suplir esa absorción de poder, por el ejercicio repartido del mismo por parte de una sociedad estructurada orgánicamente (con arreglo a necesidades y costumbres), no artificialmente (con arreglo a esquematismos impersonales).

Pero hace falta tener un fin. De lo contrario, estaremos siempre como el perro que quiere morderse la cola, tendremos siempre esa sensación, tan actual, de "final de la historia", en que uno ya no se sabe muy bien qué se puede hacer en los próximos siglos, y habrá siempre, inevitablemente, en nuestra sociedad un clima de guerra civil más o menos latente, más o menos expreso, pues ya se sabe que, cuando el Diablo no tiene qué hacer, mata moscas con el rabo, y que en cuanto hay trabajo que hacer, las tonterías quedan atrás.

Toda nación realmente histórica, es decir toda nación que se ha ido formando a golpes de voluntad de sus pueblos porque tenían una razón para hacerlo, como es el caso de España, tendrán siempre un fin, aunque sólo sea, como último deber, ofrecer a la comunidad humana la riqueza de su personalidad forjada por la historia.

Una buena, superior y exigente democracia, pues, que haga a los hombres sacar lo mejor de sí mismos, y nos permita a todos, como decimos, crecer hacia el bien, la belleza y la verdad, donde todo cobra sentido.



Nº 20—mayo 2012

Noticias Breves

Damos cuenta ampliamente en este mismo número de Mástil Digital, del resultado de la marcha al Alto Atlas que ha tenido lugar durante las vacaciones de Semana Santa. La actividad, que ha durado 7 días, ha contado con la participación de 8 afiliados de nuestra Hermandad. ¡Enhorabuena a los participantes por su esfuerzo!



Como en años anteriores la Hermandad Doncel nos convoca a una cena/cóctel de camaradería para celebrar la festividad de nuestro Patrón, San Fernando. El evento tendrá lugar el próximo día 30 de mayo a las 21:00 h en el céntrico Restaurante Riofrío (Salón Descubrimiento), sito en la calle Génova esquina al Paseo de la Castellana (Plaza de Colón) de Madrid. El precio será de 30 euros.



En la reunión se hará entrega del "II Reconocimiento Doncel al Servicio" distinción que ha sido creada para agradecer la labor continuada de algún camarada en la defensa de los valores y principios que inspiran y dan sentido a nuestra Hermandad.

Además, José Ignacio Fernández, recientemente relevado como Jefe Nacional de la OJE, impondrá la "A Ibérica" a varios camaradas que se han distinguido en alguna faceta de la actividad humana.

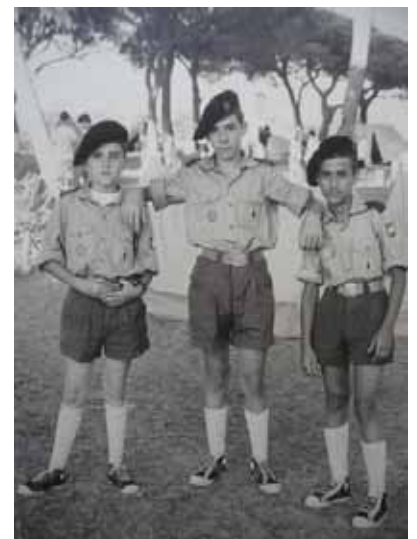
Si no has recibido información sobre la cena/cóctel y deseas participar, escríbenos a:

cenasanfernando2012@gmail.com

y la organización del evento se pondrá en contacto contigo.



HERMANDAD DONCEL
Apartado 13 210 - 28 080 Madrid



Nº 20—mayo 2012

Crisis económico-financiera más crisis de estado

Fausto Heras



La crisis económico-financiera tiene salida dentro del de una economía capitalista, a costa de grandes sacrificios para el Hombre, pues esta figura no es referencia ni objetivo de tal sistema económico.

La crisis económico-financiera que nos está afectando tiene salida dentro del marco de una economía capitalista, que es en la que estamos, si bien a costa de grandes sacrificios para las personas, para el Hombre -con mayúscula-, pues esta figura no es referencia ni objetivo de tal sistema económico. Primero acumule el capital el beneficio necesario y después ya se verá cómo revierte ese beneficio -si es que revierte- en el conjunto de la sociedad, cuándo y en qué medida.



Vivimos en este sistema. Tiene unas reglas de juego que a algunos no nos gustan ni poco ni mucho, tales reglas se imponen sí o sí y ¡ay! de quien se ponga enfrente. Con estos bueyes aramos. Aquello tan clásico para algunos de que «...desmontar el capitalismo es una alta tarea moral», es además, en este momento, una tarea ciclópea cuya definición, organización y puesta en práctica no puede plantearse a la ligera.

Ni que decir tiene que no vendrá la solución gracias a la actuación e intervención del Estado en todos los ámbitos económicos, como nos ofrecen algunos cuando las urnas les alejan del poder y que, cuando lo tienen, reflejan sólo en aspectos sin relación directa con lo económico. Los socialdemócratas están muy cómodos en el sistema capitalista y en modo alguno desean sustituirlo porque de él viven.

En todo caso y para esas cuestiones no directamente relacionadas con lo económico: fumar en los estancos, abortar, sodomías varias, etc., siempre habrá un progresista dispuesto a catequizarnos y a mostrarnos el camino de la salvación laica.

Pero, además, en coincidencia con la crisis económico-financiera en España estamos afectados por una crisis institucional y existencial.

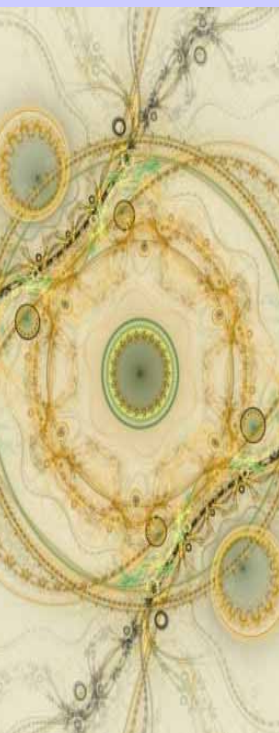
El optimismo generado al promulgarse la Constitución, con la subsiguiente organización del estado en torno a diecisiete autonomías de las que se esperaba dieran a España una vertebración definitiva, ha dado paso a la evidencia de que no sólo no han servido para tal fin, sino que han demostrado ser elementos de dispersión de esfuerzos y, lo que es peor, de paulatina jibarización del Estado en sus competencias.

Además, la transferencia de competencias a Comunidades Autónomas dominadas electoralmente por fuerzas partidistas que, al menos aparentemente, tienen como objetivo último la secesión, se acaba convirtiendo en el arma suicida del propio Estado.

Si la crisis económico-financiera descrita tiene su solución en la mecánica del sistema que la ha generado, no se aprecia a simple vista cómo se puede superar una crisis de estado que, resumiendo, se materializa en:

- Ausencia de conciencia colectiva del pueblo español, salvo victorias futboleras.
- Instauración generalizada de la idea de que nada es permanente y de que todo lo que sea afirmar la idea de España como realidad incuestionable es retrógrado.
- Renuncia del Estado a funciones y competencias indelegables como educación, sanidad, energía, agua... y las que puedan venir.
- Ruptura progresiva de la unidad de mercado, con la consiguiente inseguridad jurídica e inflación normativa.
- Envalentonamiento de los partidos separatistas, que utilizan siempre las concesiones obtenidas como plataforma de nuevas reclamaciones.
- Ausencia de sentido de Estado de los sucesivos gobiernos de España para hacer frente a ese envalentonamiento.
- Intención más o menos declarada por parte de los elementos separatistas de convertir a España, como poco, en una especie de confederación de estaditos en la que los más fuertes impongan su designio a los débiles.

Las consecuencias de todo esto en nuestra imagen exterior son deletéreas, pues nos convierten en una realidad inestable, discutida en su interior y poco de fiar ante las organizaciones supranacionales de las que formamos parte.



Nº 20—mayo 2012

Crisis económico-financiera más crisis de estado

Fausto Heras

Es habitual oír o leer que el sentimiento separatista es algo ajeno a la mayoría de catalanes o vascos, pero esa afirmación queda desmentida en las urnas.



... los que creemos en una España unida, asumimos como propias las diversas formas de nuestra cultura y nos repugna que esas señas de identidad genuinamente españolas se vuelvan contra la unidad.



*¿Hay algún proyecto común sugerente y atractivo para unir voluntades en torno al nombre de España?
¿No será la ausencia de ese proyecto la causa de todo esto?*

Parece que la superación o, al menos, la reconducción del Estado de las Autonomías es condición imprescindible para superar la crisis de Estado. ¿Será posible? Habrá que contestar algunas preguntas:

¿Es el separatismo algo más que el delirio de ciertos políticos?

Es habitual oír o leer que el sentimiento separatista es algo ajeno a la mayoría de catalanes o vascos, pero esa afirmación queda desmentida en las urnas.



Los catalanes votan mayoritariamente a CiU, ERC, SI, declaradamente independentistas y al PSC que deriva en la misma dirección. No se explica cómo alguien puede sentirse español y votar a estos partidos.

En el caso de los vascos se prevé para las próximas elecciones autonómicas una mayoría de votos para PNV y Amaiur: los fines de ETA entrarán en fase de consecución.

Todo parece indicar que «el delirio de ciertos políticos» ha calado en los votantes y empieza a cobrar cuerpo: organizaciones extremistas catalanas acaban de presentar una «hoja de ruta» que ha de llevar a la independencia de Cataluña en 2014, pretendiendo adherirse al modo en que se declaró la independencia de Kosovo e invocando, por analogía, un anunciado referéndum independentista en Escocia, superando así el escenario más o menos confederal que en principio plantearían los partidos separatistas más «moderados». En este sentido, en el Parlamento de Cataluña se va a poner a votación una ley que pretende facultar a la Generalidad para convocar oficialmente consultas sobre la independencia.

¿Dónde está la reacción de los catalanes que se sienten españoles? A lo mejor es que son muy pocos. A los mismos fines se ordenará la acción del separatismo vasco tan pronto obtenga el poder: ETA habrá conseguido sus fines que, como habrán llegado por la vía de las urnas, no de las armas, serán saludados por nuestra progresia biempensante e influyente, a quien la idea y concepto de España es ajeno o, en el mejor de los casos, lejano.

Lamentablemente, algunos quitan importancia a todo esto dándolo por imposible, por obra y voluntad de una minoría, sin querer darse cuenta de que esa voluntad separatista es fuerte y de que dos lobos furiosos se impondrán siempre a un rebaño de docenas de borregos.

Estamos por desgracia ante algo más que delirios.

¿Es posible parar la deriva separatista?

A los españoles que creemos en una España unida, que respetamos y asumimos como propias las diversas formas de nuestra cultura como riqueza y potente seña de identidad común frente a otros países, nos repugna que esas señas de identidad genuinamente españolas se vuelvan contra la unidad.

Con la ley en la mano y sin violentar nuestras leyes, por supuesto que es posible paliar los síntomas visibles de la deriva separatista. Basta con aplicar los artículos de la Constitución sobre retorno de competencias al Estado para dejar sin herramienta de trabajo a nuestros enemigos, aunque no parece que gobierno alguno de España, salido del elenco de partidos que conocemos, fuera capaz de aplicar y hacer valer semejantes medidas.

Además, habiendo llegado a este punto, ¿no sería demasiado tarde?, ¿no sería en el mejor de los casos una solución puramente temporal? Sería tanto como aplicar sin artillería aquella sandez del general Espartero de que «habría que bombardear Barcelona cada 50 años».

¿Se conseguiría así atraer a nuestros hermanos vascos o catalanes a la empresa común de España?
¿Hay algún proyecto común sugerente y atractivo para unir voluntades en torno al nombre de España?
¿No será la ausencia de ese proyecto la causa de todo esto?

La deriva separatista parece ya bastante profunda y cabe preguntarse si merecería la pena anularla por la fuerza aunque la fuerza fuera la de la Ley. ¿Venceríamos y convenceríamos, o sólo venceríamos?





Visto pues que el separatismo es algo más que el delirio de unos políticos; los que queremos ser y somos españoles tenemos que afrontar el problema, pues ante los retos que la Historia nos puede plantear en el futuro no podemos navegar con ese lastre de egoísmo y segura traición (...) desentiéndase el Estado de esas tierras y personas y queden felices a su albedrío puesto que es lo que quieren. España podrá existir perfectamente sin ellos.



¿Son las autonomías separatistas necesarias para España?

Entramos en el peligroso terreno de la herejía simplemente al plantear esta pregunta y probablemente, como herejía puedan ser conceptuadas las respuestas que se proponen.

Algunos conocemos de sobra y hacemos nuestras las palabras de José Antonio Primo de Rivera sobre todo esto, desbordantes de amor y comprensión por Cataluña y País Vasco. El mismo Jordi Pujol ha llegado a decir que José Antonio es uno de los pocos políticos no catalanes que han entendido a Cataluña. Pero las palabras de José Antonio fueron pronunciadas en los años 30 del siglo pasado y bajo el puente de la historia de España ha pasado toda el agua que se ha comentado en este artículo y mucha más.



Es ilusorio pensar que, en el supuesto de alumbrarse un proyecto común serio, nuestros separatistas quisieran formar parte de él. Van muy felices por el camino de su exclusivismo: no se va a poder contar con ellos pues, por ejemplo, el sentimentalismo incomprendido de los catalanes, que José Antonio identificaba como fondo del problema, se ha convertido con el tiempo en una amalgama de intereses y clientelismos justificados y viables únicamente en el seno de «su nación», inviables por lo tanto en un ámbito diferente, aunque de cara a España sigan presentándose bajo el disfraz sentimental.

Visto pues que el separatismo es algo más que el delirio de unos políticos; que la deriva separatista se acerca, si es que no ha llegado ya, a lo insalvable; que el «bombardeo» de Barcelona no sirve para nada y que el sentimiento incomprendido ha devenido ansia de poder e interés económico, los que queremos ser y somos españoles tenemos que afrontar el problema, pues ante los retos que la Historia nos puede plantear en el futuro no podemos navegar con ese lastre de egoísmo y segura traición.

Fuera pesos muertos y miembros gangrenados. Planteémonos qué nos aportan en lo económico las autonomías separatistas, y a poco favorable que sea el saldo, que muy probablemente lo sea, desentiéndase el Estado de esas tierras y personas y queden felices a su albedrío puesto que es lo que quieren. España podrá existir perfectamente sin ellos.

Y sobre la imposibilidad legal de que en la Unión Europea se produzcan escisiones en los países que la forman, con lo que se tranquilizan quienes no quieren ver el problema, no sería extraño que en ese ámbito reductor de Europa a una suma de intereses financieros, llegaran a admitirse ciertas independencias. Lo importante sería que de producirse esas independencias en nuestro caso, sean dictadas por España. Nada debemos al separatismo y no debemos permitir que perciban la secesión como una victoria. Que no se rían de nosotros.

Y no admito el calificativo de «separador» por negarme a que España sea su juguete y objeto de sus agresiones morales –¡España nos roba!– que, si como alegan falazmente, sus sentimientos están doloridos, algunos también sentimos atacados los nuestros que, por cierto, no son de inferior calidad que los suyos. Hemos llegado al terreno de los sentimientos, ante los que no valen razones sino voluntades.

¿Sería la tarea de desembarazarse de pesos muertos la que podría dar sentido al papel de España en la Historia futura? ¿Sería la derrota del enemigo interior la misión unificadora?



Nº 20—mayo 2012

Sótanos y escaleras

José Manuel Cámara



De vez en cuando viene bien repasar las hemerotecas. Y mira por donde, encuentro el siguiente artículo escrito en el año 2006 y publicado al poco tiempo en PROEL y que reproduzco. Viene al pelo: sin crisis todavía, sin movimientos 15-M por las calles, sin gurteles ni eres a la andaluza, sin Urdangarines ni Corinnes de aluvión.... Sin la que te rondaré morena. Y es que está bien eso de preferir los principios para regir así las conciencias como las naciones. Eso predicamos. Sin sólidos basamentos no se levanta una casa. La nuestra, la pobrecita España, desde mucho antes de los recortes, la crisis, etc. sufre arcadas de asco porque la quieren instalada en un pantano hediondo donde hozan sin rubor una sarta de desalmados. Eso es, sin moral, y naturalmente, los muros se tambalean. Lo peligroso es bajar a los sótanos para refugiarnos de un posible derrumbamiento. Cuando deberíamos salir fuera, desecar el pantano y limpiar la casa, empezando por las escaleras, desde luego. Lean, lean.

(José Manuel Cámara López, Mayo de 2012)

LAS ESCALERAS

El gran actor cómico mejicano Mario Moreno, Cantinflas, decía en una brillante escena de una de sus películas que las escaleras había que barrerlas hacia abajo, de arriba a abajo. Naturalmente, se refería a que ante la necesidad de ordenar la casa, llena de polvo y mugre, inmoralidad o corrupción, conviene empezar a limpiar por las estanterías de arriba, por los rincones de los estamentos de los pisos altos. Los platos rotos



suelen pagarlos siempre los humildes aun cuando los responsables del desaguisado, desde el poder y al margen de su responsabilidad y de toda ley, acostumbran a salir indemnes de las malas coyunturas. A nadie se le escapa que en cualquier sociedad el orden, la virtud y el ejemplo deben provenir de lo alto de la pirámide social. Nuestro mensaje de que las palabras convencen pero el ejemplo arrastra parece estar cargado de sentido y de valor, cuanto y más si consideramos que la validez de todo sistema u organización humana descansa primordialmente sobre la solidez moral de los individuos que lo componen, si es que, tal y como creemos, el hombre es el sistema.

Se siente uno rodeado de una marabunta de personajes del más variado pelaje que sólo aspiran a llenar sus albardas de dinero o de votos, sin importar la honradez, la valía o el esfuerzo; a usar el engaño o la mentira para conseguir su objetivo; mucho menos ocupados, desde luego, en intentar la justicia o el bien común y donde sólo parece importar estar aupado en el machito a costa de lo que sea. De tembladera, pero así es. Ahora bien, dicho esto, conviene hacer saber que los jóvenes, más limpios, no son tontos de baba, ni ciegos, y que acabarán pidiendo cuentas, mejor pronto que tarde, ante tanto despropósito y vileza. Por eso, a lo peor, es por lo que sin pudor alguno se intenta pervertirlos, regresarlos al simio, para someterlos. Pero eso será si pueden, si les dejamos.

Diría un clásico que del rey abajo, todos. De tejas para abajo, todos. Y nos incluimos, evidentemente. Todos a mirarse en el espejo de la conciencia y de la ley dejando a un lado cuna, cartera, puñetas y entorchados. Y luego, a barrer tocan, señores. Si yo tuviera una escoba, si tuviéramos la escoba. ¿Os imagináis España limpia de arriba a abajo?, sí, sí, desde luego, empezando desde arriba. Se trata evidentemente de la España incómoda que apetecemos. Claro que me temo que iba a quedar amarrado para más de un verano algún lujoso yate, vacía más de una mansión y afligidas un buen puñado de amantes de alquiler.

¿Se molestan por ello algunos?. Oye, amigo, eso tiene el vivir con la tranquilidad de espíritu que da no haber conocido la manera, ni por el forro, de cómo conseguir dar un pelotazo urbanístico en nuestras ciudades de lona. Ni falta que hace. Y que nos dure.

Caerán rodando por las escaleras, barridos. Cantinflas dixit.

Stambecco. Septiembre de 2006

Ante la necesidad de ordenar la casa, llena de polvo y mugre, inmoralidad o corrupción, conviene empezar a limpiar por las estanterías de arriba (...) en cualquier sociedad el orden, la virtud y el ejemplo deben provenir de lo alto de la pirámide social



Nº 20—mayo 2012

Fatalismo

Manuel Parra Celaya

„, es el signo de los tiempos el triunfo del neoliberalismo cicatero, que va a hacer tabula rasa de lo poco que de social nos quedaba tras la rapiña socialista.

Bastó con que el Sr. Montoro amagara con "intervenir" las cuentas de las Comunidades Autónomas que sobrepasaran los límites impuestos por Bruselas y por el IV Reich para que se desatara una pequeña histeria desde los ámbitos caciquiles de este Esperpento del siglo XXI que hubiera hecho las delicias de D. Ramón del Valle-Inclán de no retirarse de este mundo en 1936.

Nos podemos imaginar que, de haber alguien aludido al artículo 155 de la Constitución aún vigente, desde Cataluña, mi tierra natal, se hubiera ordenado a los "Mossos d'Esquadra" que iniciaran la Marcha sobre Madrid a paso bersaglieri, con lo que, de paso, se hubiera homenajeado a aquel Dencás que intentó por dos veces que Mussolini prohirara el separatismo catalán.

Bromas aparte, lo cierto es que el Estado Nacional que crearan los Reyes Católicos en el siglo XV (a costa de ahorcar, por cierto, a varios caciques de la época representados por la díscola nobleza feudal) se ve empequeñecido considerablemente en nuestros días por la pinza que representan, por una parte, las Autonomías cuasi soberanas y, por otra, por los ucases de la Gran Finanza.

Se dirá que, de lo primero, somos responsables los españoles por habernos metido en ese berenjenal de concesiones a los nacionalismos "identitarios" y, de lo segundo, que es el signo de los tiempos. Como también parece que es el signo de los tiempos el triunfo del neoliberalismo cicatero, que va a hacer tabula rasa de lo poco que de social nos quedaba tras la rapiña de socialistas y demás hermanos mártires. Y, después de decirlo y de encogernos de hombros, nos quedaremos tan anchos, haciendo gala de ese fatalismo senequista que D. Ángel Ganivet nos asignaba como marca racial...

Algo de fatalismo sí que nos señala como nación, quizás heredado de la dilatada permanencia sarracena en nuestros lares; la realidad es que el ciudadano español sólo manifiesta su calidad rebelde cuando hace tertulia a la hora del desayuno, con excepción, claro está, de las "movidas" que el entramado social de la izquierda promueve por un barco griego que naufraga en las costas gallegas o cuando al Sr. Aznar le da por enviar tropas, como había hecho Felipe González antes e hizo Zapatero después, a guerras "distintas y distantes"; y no hablo de los "indignados" del 15-M, porque mis esperanzas de que de nuevo la juventud tomara el testigo de la protesta naufragaron cuando la manipulación inmisericorde asomó la oreja tras los también esperpénticos "perroflautas" de la vanguardia. Este fatalismo es uno de los mayores culpables de que nos estemos diluyendo como entidad histórica y no digamos como colectividad de futuro.



... mis esperanzas de la juventud tomara el testigo de la protesta naufragaron cuando la manipulación inmisericorde asomó la oreja tras los también esperpénticos "perroflautas" de la vanguardia..



¿Es intocable la estructura del Estado Autonómico? ¿Es intocable nuestra sumisión, no ya a un proyecto unitario de Europa -que eso sí es el signo de los tiempos y de nuestra propia historia- sino a las exigencias de quienes han provocado la crisis económica y ahora tratan de paliarla a nuestra costa?

Las dos preguntas anteriores nos llevan a una tercera, que viene a ser la madre del cordero: ¿es intocable el Sistema político y económico en el que estamos inmersos, no ya los españoles, sino el conjunto de los europeos?

Nº 20—mayo 2012

Fatalismo

Manuel Parra Celaya



Y, en consecuencia ¿no es posible la revisión y transformación de este Sistema -insisto: político y económico- en otro más acorde con la dignidad humana? ¿No se podría, por ejemplo, autentificar la democracia, llevando ese concepto de ser un puro formalismo, falso por añadidura, a una aproximación a una "democracia de contenido"? ¿No se podría acometer, por razones no sólo prácticas de índole económica sino morales, de honda fundamentación humanística, la sustitución del capitalismo financiero omnipotente, verdadera sanguijuela de la producción, por un sistema de crédito orientado al servicio y no al afán de lucro?



Serán intocables los tres -Estado Autonómico, democracia de papel y dependencia de la Gran Finanza- en tanto nuestra inteligencia y nuestra voluntad estén presas del fatalismo ¿O debería- mos llamarlo pereza?

Las anteriores interrogaciones no son, en absoluto, retóricas, pero, a fuer de que nos vuelvan a llamar utópicos, soñadores y otras lindezas, tampoco, hoy por hoy, cabe esperar una respuesta política y, sobre todo, social, esto es, de una sociedad alienada.

Pero sí es posible responder personalmente, desde el fondo de nuestras conciencias y de nuestras convicciones. A lo mejor, dependiendo de nuestra capacidad de respuesta personal -que no "intransferible"- nos ahorramos el dinero del psicólogo porque ya hemos averiguado que, aparte de las lógicas arrugas en la piel, el problema es que nos habían salido arrugas en el alma y somos tan acomodaticios y fatalistas como aquéllos de nuestros mayores a quienes, en los años mozos e ilusionados, echábamos la caballería por encima.

En "El árbol de la ciencia" de Pío Baroja, un atormentado Andrés Hurtado, inmerso psicológica y socialmente en la crisis finisecular de entonces, inquiere a su tío Iturriz sobre la posibilidad de cambiar el mundo que no le gusta. La respuesta es concluyente: "Ante la vida no hay más que dos soluciones prácticas para el hombre sereno: o la abstención y la contemplación indiferente de todo o la acción limitándose a un círculo pequeño". Y más adelante: "A una colectividad no se la moverá jamás diciéndole: puede haber una forma social mejor (...). Yo creo que hay que afirmar el conjunto de mentiras y verdades que son de uno hasta convertirlo en cosa viva".

Sabemos de las mentiras que nos cuentan y de las verdades que permanecen encerradas en lo hondo de nuestras vidas privadas, pero no exteriorizamos a menudo ni la evidencia de las primeras ni la viabilidad de las segundas. Quizás pesan las arrugas del alma o, sencillamente, tenemos miedo del estúpido qué dirán, que nos hace transigir, en los pequeños ámbitos de nuestras influencia, con el Esperpento.



Quizás por ello han terminado fracasando todas las revoluciones que se planteaban antaño la conquista del poder y el ejercicio férreo de la norma transformadora desde arriba: porque faltaba el concurso de las conciencias personales.

Lo evidente es que este concurso es la primera piedra rara para que algo pueda empezar a cambiar...

¿Es intocable la estructura del Estado Autonómico o el Sistema político y económico en el que estamos inmersos?

¿No es posible su transformación en otro más acorde con la dignidad humana?



N° 20—mayo 2012

Sursum corda

Tomás Martínez Rubiato



... esta actividad de convivencia y camaradería, al estilo, que aprendimos en nuestra Organización Juvenil y que va unido intrínsecamente a cada uno de nosotros, irradia a nuestro alrededor desde el momento que nos calzamos nuestras botas, más modernas y técnicas que aquellas vetustas y pesadas en las que aprendimos a caminar recorriendo nuestras montañas, para conocerlas amarlas y sentirlas.

!Sursum corda!, ¡Arriba los corazones! Es una llamada a elevar la mente y el corazón hacia lo mejor: la inteligencia hacia su uso racional y el ánimo hacia el valor y la esperanza.

Como seguro que recordaréis, esta pasada Semana Santa, un puñado de miembros de Doncel hemos compartido en la Cordillera del Atlas, la nueva "Ruta Bereber 2012".



Unos hemos repetido aunque para otros es la enésima vez que participan en esta actividad mezcla de aventura deportiva, montaña y naturaleza, convivencia y camaradería, a nuestro estilo, al de siempre, al que aprendimos en nuestra Organización Juvenil y que va unido intrínsecamente a cada uno de nosotros eternamente.

Esta actitud irradia a nuestro alrededor desde el momento que nos calzamos nuestras botas, más modernas y técnicas que aquellas vetustas y pesadas en las que aprendimos a caminar recorriendo nuestras montañas, para conocerlas amarlas y sentirlas. Es entonces cuando empezamos a unir nuestra pisada a la de nuestros camaradas, de hoy y de siempre, con las viejas estrofas de nuestras melodías y entonces todo vuelve a fluir.

El objetivo esta vez era el de cruzar en el sentido Norte-Sur el alto Atlas marroquí; partiendo desde Tabant, situado a 240 km de Marrakech y en cinco etapas rodear el Macizo del M' Goum, inaccesible en esta época por la cantidad de nieve que le protege.

Sábado 31 de marzo. Tras el viaje y desplazamiento a Tabant, hemos descansado en una estupenda gîte, que además es casa familiar de nuestro Guía Oumar. Antes de comenzar el recorrido, como es sábado, hemos visitado el mercado de Tabant, inenarrables las sensaciones de olores, colores, y sonidos que percibimos; el mercado es la mejor escuela para conocer donde nos encontramos, y a la sociedad hospitalaria y a su vez distante, que nos aloja.

Esta **primera etapa** transcurre tras la ascensión a un collado de 2.513 m por un magnífico paraje flanqueados por enebros y sabinas que cubren nuestro recorrido. Para empezar ya recibimos la compañía de la lluvia, niebla e incluso algo de nieve, nada que no podamos superar, al fin y al cabo estamos frescos y muy animados. Ya en esta primera etapa queda cohesionado el grupo y durante el recorrido varios son los recuerdos hacia los que nos acompañaron el año pasado. Una muy empinada bajada nos conduce a la localidad de Rhougoult (1.899 m). Allí nos espera el alojamiento básico: dos habitaciones cubiertas de esterillas, mantas y algunos cojines. Ninguna instalación para la higiene personal.

El **segundo día** amanece más despejado, el objetivo es remontar por una garganta cerrada por la que transcurre un río de montaña que en ocasiones y al estrecharse la inunda totalmente y por allí pasamos, literalmente sobre el río, al que en un continuo zigzag cruzamos más de cuarenta veces, es nuestro camino y por supuesto pocas veces sobresalen piedras a nuestro paso que eviten pisar su fondo; ahora entendemos la necesidad de traer otro par de botas..... Tras esta dura y a su vez divertida ascensión llegamos a una alta pradera donde podemos cambiarnos y donde recibimos la comida del día. Nuestra intendencia, equipo de mulas y muleros con algunas dificultades, incluso caídas de mula y carga, nos adelantaron en el camino y nos agasajan con una excelente sopa y té caliente. Tras recuperarnos, nos abrigamos y con botas secas retomamos el camino ascendiendo a un collado de 2.860 metros, el Tizi-n-Rhougoult, por el que salvamos en perpendicular la larga cuerda que conduce al M' Goum. Al franquear este collado un grandioso valle se abre a nuestros pies, en lo alto a nuestra izquierda se retiran las nubes para que divisemos las grandes alturas de Ighril M' Goum, sucesión de picos cuyas alturas oscilan entre los 3.878 a 4.068 m. Una larga y fuerte pendiente nos sitúa en la localidad de Tasgaiwalt (2.296 m) Este pueblo domina el valle situado junto a un caudaloso río que riega sus campos. Esta vez nos alojamos en casa bereber con corriente eléctrica y cobertura de móvil. Y un retrete en el sótano sin agua corriente. Para la higiene personal, cada uno tiene experiencia y recursos para mantenerla.



N° 20—mayo 2012

Sursum corda

Tomás Martínez Rubiato



El grupo adquiere ya por derecho propio, las esencias y espíritu montañero que todos recordamos de similares vivencias pasadas. Para elevar mas él animo ondea la bandera de España en un mástil improvisado.



El tercer día de marcha amanece con tiempo inestable y frío, nos despedimos de Tasgaiwalt mientras decenas de niños se dirigen a la escuela, forman alegres y ruidosos frente a la puerta esperando permiso del maestro. Son los mismos que el día anterior, nos han visitado a nuestra llegada, ávidos de recibir algo de nosotros (golosinas, bolígrafos) y a su vez sorprendidos de nuestra indumentaria galáctica, pues ellos aunque muy dignamente, calzan y visten humildemente.



El recorrido de hoy pretendemos adentrarnos en la Garganta de Ouandrás y lo iniciamos con una muy pendiente ascensión, la idea es recorrer parte de esta garganta, para después volver a salir y dirigimos tras la ascensión al collado de Adrar Tajoujga (3.113 m) -cumbre del día - y desde allí llegar al lugar previsto de acampada al pie del M^o Goum en Tamgicht Ousdingh (2.600 m)

Sin embargo esto no es así, nos vemos obligados a recortar nuestra entrada en Ouandrás ante las expectativas meteorológicas, y retomamos la ascensión al collado, pretendemos huir de lo irremediable, pero una copiosa nevada nos lo impide y en pocos minutos todo queda cubierto; el encuentro en el camino de unas majadas hace tomar inmediatas decisiones, será muy difícil superar en estas condiciones el collado previsto, también acampar en jaima y tiendas de campaña esa noche.

Nuestro organizador, José Manuel Cámara, junto con Oumar, el guía que nos acompaña, toman la acertada decisión de quedarnos en estas cabañas de pastores de Azib Tagdilte a unos 2.700 metros de altitud.

Se avisa a los muleros de esta decisión y en menos de una hora nos preparan la mejor y más confortable estancia en condiciones tan adversas.

Nos instalamos en tres locales adyacentes; en uno pernoctaremos todo el grupo, en el segundo se instala la intendencia y cocina y en el tercero, con un pequeño fuego siempre alimentado con lo poco seco que encontramos, lo utilizamos como refugio para comer y recuperar las fuerzas. Allí nos recomfortamos ante el fuego con las canciones habituales y las que con esfuerzo traemos a nuestra memoria. Nuestras ropas de lluvia se secan adquiriendo el aroma permanente del humo que desprenden las retamas y jaras consumidas. En definitiva, el grupo adquiere ya por derecho propio, las esencias y espíritu montañero que todos recordamos de similares vivencias pasadas. Para elevar mas él animo ondea la bandera de España en un mástil improvisado.

Nos recogemos para dormir en nuestra pequeña habitación, que acondicionada con las colchonetas y esterillas la hacen confortable; el frío exterior se aprecia igualmente dentro, pero aunque ya no nieva la helada de la noche y la altitud en que nos encontramos nos aconseja abrigarnos lo más y mejor posible en perfecta convivencia y camaradería.

Cuarto día. El más largo. El día comienza bastante despejado y se decide continuar la ruta prevista, retomamos la ascensión al collado Adrar Tajoujga (3.113 m), nos alienta el saber que pasaremos definitivamente a la vertiente sur de la cordillera. El paisaje de nuestro recorrido es cada vez más bello y alpino, la nieve a nuestros pies va deshaciéndose pero permanece en las distintas cumbres que escoltan nuestro recorrido, estamos rodeados de picos de más de 3.200 m. El ritmo de marcha es bueno y vuelve un magnifico ambiente al grupo en el que fluyen comentarios jocosos y poesías ambientales.

Superado, por fin, nuestro collado y con la autoestima colectiva enarbolada al máximo, comenzamos el descenso hasta el punto donde debíamos haber acampado la noche anterior, Tamgicht (2.600 m). El paraje es magnifico y con buen tiempo habría sido excelente dormir allí al raso. Ahora aquí tomamos el cascajo de media mañana.

N° 20—mayo 2012

Sursum corda

Tomás Martínez Rubiato



El día amanece bastante despejado, probablemente el mejor de todos, sabemos que hoy llegamos a nuestra meta, es el último esfuerzo. Como siempre, la moral es alta, el apoyo y camaradería que nos damos, como a lo largo del camino vamos a comprobar, va a ser fundamental.



Y continuamos la marcha y continuamos sorprendiéndonos pero sigue cambiando el tiempo. Cruzamos un río, que se precipita por una magnífica garganta por la que descendemos, por un estrecho camino labrado en la piedra zigzagueante y aéreo, tenemos la sensación de estar en uno de los lugares más espectaculares y bellos que nunca hemos pisado, el cielo se une a estas sensaciones y adorna nuestra ruta de un albo granizo con su melodía sonora sobre el suelo que se alfombra de un reluciente blanco.

Este vertiginoso descenso nos sitúa en la localidad de Assaka y sorprendemos a los habitantes de esta localidad, no demasiado acostumbrados a recibir visitas que desciendan de la montaña.

Comemos refugiados de la lluvia en una casa bereber e inmediatamente continuamos nuestra ruta; y nos continúa nevando durante un buen tramo para después dar paso a la lluvia, menos mal que caminamos por una pista, aunque cada vez con más barro. Esta vez seguimos a nuestros equipos móviles (5 mulas) y nuestro equipo humano-logístico muleros y cocineros (5 bereberes).

Ante las inclemencias del tiempo, otra vez tenemos que plantearnos nuestro recorrido. Tres son los factores que tenemos que analizar: El tiempo de marcha, teniendo en cuenta que a la etapa de hoy hemos añadido la parte no completada el día anterior. La meteorología reinante y tercero y principal, que para llegar al final de etapa en Aouchgay en nuestro camino debemos superar una cota de 2.905 m. Una vez más José Manuel y Oumar tienen que buscar una alternativa, una solución, y, deciden variar el recorrido evitando los pasos altos de alta montaña previstos. Así pues, al variar nuestro recorrido para continuar por zonas más bajas, el camino será más largo, pero más transitable en las actuales condiciones. Si embargo el problema que se plantea es encontrar un alojamiento no previsto en esta zona nada acostumbrada a recibir visitas.



Siempre nos quedaría, si encontramos una superficie posible, las tiendas y jaima. Pero nuestro tesón tiene recompensa y tras un largo peregrinar, en la enésima aldea que encontramos, en Anémiter, situada a unos 2.500 metros, por fin nos dan alojamiento en una casa bereber, un amplio salón rectangular será nuestro aloja-

miento como el resto de los días; en poco tiempo tenemos la cena preparada y como siempre sentados en el suelo alrededor una mesa baja como único mueble, degustamos una de las exquisitas cenas a las que nos tienen acostumbrados desde el primer día.

Quinto y último día de marcha. Hemos descansado bien, algo de culpa tiene nuestro extenso botiquín, aunque también se ha ido utilizado para asistir a los que han salido a nuestro paso en busca de remedios básicos.

El día amanece bastante despejado, probablemente el mejor de todos, sabemos que hoy llegamos a nuestra meta, es el último esfuerzo. Como siempre, la moral es alta, el apoyo y camaradería que nos damos, como a lo largo del camino vamos a comprobar, va a ser fundamental.

El recorrido es un sube y baja en descenso, por trochas sobre laderas pedregosas que alternamos con caminos carreteros que nos van conduciendo a atravesar o bordear distintas aldeas, algunas son grandes y decenas de niños salen a nuestro encuentro para acompañarnos un buen trecho. Al atravesar una de ellas seguimos un camino muy pendiente y embarrado hasta que encontramos una vieja y destartada furgoneta averiada, está taponando el camino, es posiblemente el único medio de transporte mecánico que se atreve a transitarlo; nuestras mulas, que todavía nos acompañan, tienen que ser descargadas para poder pasar.



Nº 20—mayo 2012

Sursum corda

Tomás Martínez Rubiato



Continuamos, aunque a cada paso se nos hace el recorrido más largo, compartimos el agua, las barras y productos isotónicos, nos damos ánimos, hablamos en las bajadas y jadeamos juntos en las cuestas. Por fin salimos de este laberinto y en un alto nos agrupamos

Poco después abandonamos este camino para continuar por la montaña, el camino a veces se confunde con torrenteras, ahora secas, formadas por las riadas del agua de lluvia que se debe precipitar desde las altas laderas. Divisamos, a lo lejos por caminos paralelos al nuestro, varios grupos de pastores nómadas.

Continuamos, aunque a cada paso se nos hace el recorrido más largo, compartimos el agua, las barras y productos isotónicos, nos damos ánimos, hablamos en las bajadas y jadeamos juntos en las cuestas. Por fin salimos de este laberinto y en un alto nos agrupamos y aparece algo inesperado, sorprendente, nos encontramos ante una enorme meseta, una extensa planicie sin nada que sobresalga de su ras; miramos a nuestra derecha, y se nos pierde la vista, miramos al fondo, pero que muy al fondo, y una barrera de montañas, aparentemente romas, ponen el fin. Intuimos que tenemos que ir a nuestra izquierda, hemos bordeado la cordillera por su derecha, y no vemos ninguna señal, ningún punto de referencia hacia donde ir.

Bajamos, empezamos la interminable caminata, y menos mal que el día está fresco, por que la única sombra nos las dan las jaras en los pies. Encontramos sobre la ladera que abandonamos, otro numeroso grupo de nómadas viviendo en varias cuevas. Y al poco tiempo divisamos a Mustafá, nuestro cocinero, y esto sube el ánimo: ensalada de tomate, pepino, cebolla.... sardinas, queso, tortas de pan.

En breve reiniciamos el camino y por fin encontramos una pista de tierra, y varios rebaños con numerosas ovejas, los pastores son niños y nos saludan; a lo lejos nos parece ver algo, no es un espejismo, aunque parece que no llegamos nunca; subimos un cerro y desde aquí arriba por fin: Aït Youb, nuestra meta.

Pero algo más nos asombra en el horizonte, hacia el norte, y entre la uve que forman dos no muy lejanas y altas montañas divisamos majestuoso, altivo soberbio, desafiante y a la vez atrayente: el M'goum. A la alegría y emoción colectiva a nuestra fiesta de llegada, con fotos, abrazos y júbilo se ha unido también para el recuerdo gráfico, el coloso que reina el Alto Atlas.

Aït Youb (1.845 m) es un pueblo grande, el más grande con diferencia de los que hemos visto, esta asentado, con sus numerosas barriadas, entre varias colinas que lo circundan. ¿Dónde está nuestra Gîte? Algunos lo saben, los demás lo intuimos, la veteranía es un grado: "en la colina más alta y lejana." Y allá vamos, pero tenemos un río delante, no hay puente, ni falta que hace: chops-chops y un salto ayudados de nuestros bastones y se acabó el problema. Y después otro río, pues igual solución.

La Gîte es espléndida, es un edificio de nueva construcción de dos plantas; en la superior está nuestro aposento, un excelente salón enmoquetado con bancos tapizados alrededor de todo su perímetro rec-



Nº 20—mayo 2012

Sursum corda

Tomás Martínez Rubiato

Si algo permanece en nuestros corazones es ese espíritu de superación que aprendimos en nuestro caminar, en ese espíritu de camaradería que nos acompaña siempre para auxiliarnos y alentarnos ante las dificultades; en tender nuestra mano a quien la necesita, para arroparnos y protegernos.

Viernes 6 de abril. El regreso. Una destartalada furgoneta nos saca de Aït Youb hasta dejamos en una carretera asfaltada. Cambiamos ahora a un excelente y moderno vehículo que nos llevará (390 km) hasta nuestro Hotel en Marrakech.

Sábado 7 de abril. Visita guiada al zoco y a la medina. Tiempo libre. Cena de Clausura.

Y ahora, si hasta aquí habéis seguido este relato, para terminar permitidme una reflexión, inspirada sin duda en la experiencia vivida: En este recorrido, como en todos los caminos de la vida, comenzaron las habituales dificultades: la lluvia y el frío nos envolvió, aceptamos con humor a un “virus” como animal de compañía, se nos presentó la dureza del terreno y el cansancio, la sed, el sudor, la fatiga diaria de la larga, a veces interminable marcha, que nos quiere hacer desfallecer.

Entonces a nuestra memoria llega la frase con la que nos exhortaba, antes de la partida, en el último mensaje, nuestro líder y organizador de esta aventura José Manuel Cámara: ¡ Sursum corda !

¡ Arriba los corazones! para este momento, para cualquier momento, de los ya vividos y los que nos quedan por vivir y superar..... Si algo permanece en nuestros corazones es ese espíritu de superación que aprendimos en nuestro caminar, en ese espíritu de camaradería que nos acompaña siempre para auxiliarnos y alentarnos ante las dificultades; en tender nuestra mano a quien la necesita, para arroparnos y protegernos. Así lo hemos hecho en esta actividad.

Hoy en España vivimos una involución social; uno de los derechos más importante, el del trabajo es cada vez más un privilegio que no alcanza a todos los que lo necesitan y merecen. Entre tantos millones de parados que nos rodean, conocemos o padecemos esta lacra en nuestros entornos familiares, personales y por supuesto también en el de nuestros camaradas.

¡Sursum corda!, ¡Arriba los corazones! Es también una llamada a elevar nuestro espíritu, nuestro corazón, hacia los demás, a los más necesitados, a los que esperan de nosotros algo más que retóricas estrofas repetidas muchas veces y perdidas en vientos pasados. Tenemos que tener levantados nuestro corazón y nuestra inteligencia y no perder el ánimo, el valor y la esperanza puesto que todos podemos hacer algo por los demás, por nuestra sociedad, por España.

NOTA. Protagonistas de la aventura narrada fueron: Luisa, Luis Manuel, Inmaculada, Diego, Napo, Tomás, Roque, José Manuel y nuestro amigo Oulaidi Oumar , a la cabeza de un no menos estupendo y esforzado equipo autóctono.

Con nuestro guía Oumar se puede contactar para aventuras semejantes en el siguiente correo: oumaroulaidi4@hotmail.com y en marocprofond@wanadoo.fr



Nº 20—mayo 2012

XVI Ruta bereber. Reflexiones

Diego Cámara y Luis Adern ("Napo")



Lo bueno del ritmo del caminante es que los renglones van desfilando ante tus ojos aunque los entornes. Pasas las páginas al mismo ritmo que desgranas el camino, es decir, despacio.



Marruecos ha sido amable y generoso con nosotros y le intentamos corresponder a nuestra manera y estilo, sobre todo con el agradecimiento de regalarnos sus paisajes, su gente, la aventura.

A través de la ruta he consumado en muy poco tiempo las tres experiencias que alguien recomendaba que se desarrollasen por separado, abarcando tres vidas distintas y por este preciso orden: primero viajar, después leer y finalmente pensar.

Decía San Agustín que *la vida es un libro y el que no ha viajado sólo puede llegar a leer la primera página*. Mas el auténtico **VIAJAR** es "ir a otro sitio", y no a cualquier parte ni de cualquier manera. El mero turismo no te lleva muy lejos por muchos kilómetros que se recorran. En lo más escondido (sic) del Atlas, hemos viajado a otro mundo, con otras gentes, otras costumbres y sin poder asegurar nunca (sic) lo que nos pasaría al día siguiente. Una auténtica aventura.



LEER lo que estábamos viendo, viviendo, era muy fácil. Lo bueno del ritmo del caminante es que los renglones van desfilando ante tus ojos aunque los entornes. Pasas las páginas al mismo ritmo que desgranas el camino, es decir, despacio. Y no era lo más impresionante el paisaje, sino la Naturaleza con mayúsculas, el ambiente, el carácter humano, la superación por necesidad antes que por ética. Y no me estoy refiriendo a nuestro muy unido grupo (al fin y al cabo sobrados de casi todo) ni a nuestra interioridad, sino de lo que todos nos íbamos empañando del rocoso pueblo bereber.

Cuando llegaba la calma, cuando la tempestad, el esfuerzo y el cansancio dejaban un hueco, tocaba **PENSAR**. Y ante todo sobrecoge la reflexión sobre las capacidades del ser humano, que consigue sobrevivir y hacerlo además de forma civilizada en los más inhóspitos parajes, hasta en aquéllos dónde lo único que abunda es la escasez y la dureza.

Y cuando vuelvo a la cómoda ciudad, al menos siempre saco una misma conclusión, sin mucha pesquis filosófica: "¡qué suerte tenemos!". Luego, ante el irremediable contraste que tamizarán nuestros valores, ya viene que uno decida estarse quieto o no, y arriesgarse más o menos de alguna forma o simplemente pasar por la vida como un plácido turista sin ninguna huella de haber vivido.

DIEGO CÁMARA.

0000o000

Marruecos 2012, el Atlas, los camaradas, la aventura. Nos hemos reunido un pequeño pero variopinto grupo de camaradas, casi todos madrileños, con algún medio canario infiltrado.

En esta ocasión, aunque eso sí, siempre esperándola, la aventura estuvo servida. Lluvia, nieve, ríos bien cargados de caudal fueron los encargados de elevar el nivel de la actividad y de ponernos a prueba. Todos estuvimos a la altura de la circunstancias, hasta nuestra novata novicia Luisa, aspirante a la Hermandad Bereber y que mercedamente se ganó el derecho de pertenecer a la misma. Sólo le queda una tarea que cumplir, a saber, invitar a una ronda de cervezas al resto de los camaradas.



Reinó, como no era de esperar otra cosa, ese ambiente especial que imprimimos a nuestras actividades, ese saber estar, ese saber decir, ese saber escuchar, ese saber animar... La alegría lo impregnó todo. Nuestro Ángel de la Guarda nos acompañó en todo el recorrido y salvo alguna caída, tipo especialista de cine, no pasó nada digno de mención. Las comidas, las gites, el paisaje, el camino, el aire limpio, todo estuvo a un nivel superior, casi mágico. Marruecos ya forma parte de nosotros, Marruecos ha sido amable y generoso con nosotros y le intentamos corresponder a nuestra manera y estilo, sobre todo con el agradecimiento de regalarnos sus paisajes, su gente, la aventura.

LUIS ADERN

Nº 20—mayo 2012

En qué país vivimos

Enrique Marticorena

*Este hombre, maestro de profesión, nos ha dado una buena lección.
¡Luis: Gracias por el ejemplo!*



Lleva 36 años en el PSOE y 25 en la vida pública, fue alcalde de Vélez-Rubio (Almería), y siempre ha entendido la vida de un político "como un servicio a los ciudadanos". Casi podría asegurar que este tío ha sido de los nuestros, como Anguita (que estudió en la Academia de Mandos "José Antonio"). Ambos han recibido una sólida formación en principios. Por eso, cuando no se ha sentido útil, ha estado "incómodo" y por eso ha dimitido como parlamentario en el Congreso de los Diputados.

Luis López, que así es como se llama este caballero -no se me ocurre otro apelativo mejor- une a su insólito acto (que le ha llevado a las primeras páginas de los periódicos) el de ser reincidente, pues en otras dos ocasiones anteriores ha renunciado a cargos públicos debido a su compromiso ético y personal. Ahora se ha dado cuenta de que, como tantos otros parlamentarios, no se estaba ganando los 6.000 euros brutos mensuales que percibía en el Congreso y ha decidido pasar con la simple pensión de jubilación.

En un país normal, con un elevado nivel de ética y moral (no, no hablo de la España de nuestros días), esto no debía ser noticia. Si acaso un par de líneas en las recónditas secciones de los periódicos. Este hombre, maestro de profesión, nos ha dado una buena lección.

¡Luis: Gracias por el ejemplo!

En estos tiempos sombríos en los que la desesperanza nos invade al ver el crecimiento de los parados, la agonía económica derivada de la desorbitada deuda de nuestra Patria (ciudadanos, empresas, bancos y la propia organización del estado), la machacona evolución de los mercados, la leva de cerebros jóvenes bien formados que, como modernos esclavos, son el botín del vencedor que los arrastra para ir a producir a otros países. En estos tiempos, digo, se abre un claro a la esperanza cuando vemos como no somos un pueblo maldito de la divinidad. No, en España aún hay talento, trabajo concienzudo y, en definitiva, una ventana a la esperanza.

Hemos visto recientemente en los periódicos dos casos de trabajo bien hecho: Mercadona e Inditex. Dos personas: Juan Roig y Pablo Isla (sucesor de Amancio Ortega y compartiendo el éxito con él).

Ambas empresas, o lo son ya, como es el caso de Inditex, o están en el camino de ser líderes carismáticos en los negocios textil y de la distribución alimentaria, respectivamente.



Ambas han surgido en muy pocos años, de no ser casi nada, una cadena local de supermercados en el área levantina y una pequeña tienda familiar de ropa en La Coruña, a emerger como una tremenda fuente de creación de empleo (además, fundamentalmente, en España) y de riqueza para un país pobre como el nuestro, que debería esforzarse en comprender que sólo tiene sus manos, su ingenio, su voluntad y mucho, mucho trabajo, como únicas armas para salir de cualquier situación por mala que se nos presente.



... un país pobre como el nuestro debería esforzarse en comprender que sólo tiene sus manos, su ingenio, su voluntad y mucho, mucho trabajo, como únicas armas para salir de cualquier situación por mala que se nos presente.



N° 20—mayo 2012

Vivir Más fuerte.

Salvador Sostres (El Mundo 3/5/2012)

Mi madre se casó con 23 y me tuvo a los 24. Por las mañanas estudiaba Derecho en casa y por las tardes trabajaba en el negocio familiar. Una chica de hoy en tales circunstancias lo más probable es que abortara (...) La mayoría de los que hoy tienen mi edad estamos vivos porque fuimos concebidos hace más de 30 años, cuando la vida tenía valor y prestigio, cuando todavía existían el bien y el mal, el temor de Dios y el pecado.

La reivindicación social se ha convertido en un pretexto para cobijar a toda clase de holgazanes de vidas vacías y sin sentido.



El paro juvenil es del 50% y algunos jóvenes, en lugar de sentir vergüenza por una cifra como ésta, la usan como reivindicación, como arma arrojada contra el Gobierno. La última encuesta de la OMS sobre conductas saludables de los escolares dice que España está a la cabeza de los países desarrollados en el consumo de cannabis. Los jóvenes de hoy son los más blandengues de todos los tiempos. Los que mejor formación han tenido, los que han llevado una vida más cómoda y los que menos pelean por lo que quieren: eso los que saben lo que quieren, y eso los que realmente quieren algo.

Mi madre se casó con 23 y me tuvo a los 24. Por las mañanas estudiaba Derecho en casa y por las tardes trabajaba en el negocio familiar. Una chica de hoy en tales circunstancias lo más probable es que abortara, en nombre de su juventud, de no estar preparada o del futuro que todavía tiene que labrarse. Antes se vivía más duro, más fuerte, más resistente. Muchos de los que hoy estamos aquí no estaríamos si

nuestras madres hubieran sido jóvenes en nuestro tiempo.

No es que pretenda dar lecciones a nadie, pues si vuelvo la vista atrás mi trayectoria no está exenta de sobresaltos. Pero en las manifestaciones juveniles, bien sea cortando calles ilegalmente, agrediendo a la policía, destrozando mobiliario urbano o acampando en plazas, hay mucho más nihilismo, mucho más calimocho y marihuana, mucho más ser incapaz de edificar algo sólido y concreto que preocupación sincera e indignada.

La reivindicación social se ha convertido en un pretexto para cobijar a toda clase de holgazanes de vidas vacías y sin sentido, a tantísimos jóvenes naif de familias acaudaladas, a porretas de todas las procedencias y de todas edades que por fin encuentran una excusa más o menos épica para no ir a clase, para no vivir cara a cara con su fracaso y hacerse la ilusión que forman parte de un grupo importante y que son protagonistas de algo.

La mayoría de los que hoy tienen mi edad estamos vivos porque fuimos concebidos hace más de 30 años, cuando la vida tenía valor y prestigio, cuando todavía existían el bien y el mal, el temor de Dios y el pecado. Hoy, si una chica de 24 años acudiera embarazada a la universidad y al trabajo sería motivo de murmullo y de exclusión social; sería tratada con lástima y se le harían todo tipo de reflexiones sobre lo extraña y breve que es la juventud. Se le insistiría en que no cometiera la locura de llevar adelante su embarazo.

Con mucha hierba creemos evadimos del mundo y sortear la dificultad, hasta que un día y de golpe nos damos cuenta de que estamos rotos y ya es tarde hasta para llorar.



Nº 20—mayo 2012

El día en que un hombre solo tomó Teruel

Federico Jiménez Losantos



'Hombre solo' se llama uno de sus libros más tristes, que podía y debía firmar el hombre que tomó Teruel él solo. Lo hizo, como casi todo en su prodigiosa vida, por incomparancia del enemigo.

Mingote decía que uno no es de donde nace, sino de donde hace el bachillerato, así que él era de Teruel. Sus padres lo llevaron allí cuando era niño y se pusieron a vivir en la Plaza del Torico, en el tercer piso de un edificio estrecho que todavía se conserva, enfrente de una pastelería, la incomparable Muñoz, y un poco más abajo de otra pastelería: La dulce alianza. Ambas siguen abiertas, con mucho mérito y algo de milagro. El padre de Mingote se ganaba honradamente la vida dando clases de violín, lo que significa que estaba plenamente integrado en esa milagrosa forma de supervivencia que es la capital de mi provincia.

Pero fue terminar el bachillerato y llegar la Guerra. Mingote fue uno de aquellos *alférezes provisionales* del bando nacional, tan jóvenes, y que mandaron a decenas de miles de voluntarios, tan jóvenes como ellos. Y se incorporó a la lucha precisamente en mi pueblo, Orihuela del Tremedal, hasta que el alto mando, que tenía su cuartel general en Albarracín, recibió la orden de reconquistar Teruel, la única capital tomada por el Ejército Popular de la República. La conquista era empresa fácil sobre el papel, como la del Alcázar de Toledo, pero resultó difícilísima. Tras bombardear la ciudad durante semanas, sólo quedaron dos reductos, el Casino y el Seminario, apenas dos montones de ruinas perfiladas contra el horizonte de las cinco torres mudéjares despedazadas. Sin comida ni balas, el defensor de la plaza, Rey D´Harcourt, firmó la rendición. Salvó así a los civiles que se habían refugiado en los sótanos del Seminario, entre ellos mi abuela Rosa y el hermano pequeño de mi padre, Ignacio, que era "familiar" o ayudante del obispo franciscano de Teruel, el Padre Polanco, arrastrado por sus captores y fusilado al cruzar la frontera francesa por Lérida. Franco no perdonó a Rey D´Harcourt y es lo único que en Teruel se le reprochaba a Franco, porque muchas familias sobrevivieron casi completas gracias a la rendición.

Pero Franco, que había tropezado inesperadamente con el frente de Teruel, un obstáculo estratégico en su ataque sobre Madrid tras la conquista del Norte, decidió recuperarlo. La defendía la división de Valentín González *El Campesino*, la más dura y de general más fiero, aunque en Teruel se comportó muy bien, tras enamorarse Valentín de una monja bellísima, que años después, asistiendo al gran Don Amador, suegro de Manuel Pizarro, subió a Orihuela para traerme al mundo. No hace falta decir que en Teruel somos pocos y nos conocemos todos.

Tras un largo y crudelísimo asedio, El Campesino, como Rey D´Harcourt, tuvo que elegir entre salvar las vidas de los suyos o resistir hasta la muerte, sin posibilidad de ganar. Y después de la batalla de Teruel, a 20 bajo cero, tras la última carga de caballería victoriosa en Europa, la de Monasterio en los llanos del Alfambra, decidió abandonar silenciosamente la ciudad por la noche, atravesando el helado río Turia. Centenares, si no miles de soldados murieron al ceder el hielo o ser arrastrados por las aguas en la oscuridad de la noche, pero decenas de miles se salvaron. Sin embargo, los nacionales, a la espera de la capitulación, esperaban rodeando la ciudad.

Y allí estaba Mingote. Llegada que fue la mañana de invierno, bajo el azul del cielo que sólo puede verse en Teruel, un silencio total reinaba sobre la escarcha. El bachiller turolense tuvo entonces la genial ocurrencia de pedirle permiso al oficial para acercarse hasta su casa, es decir, para ver si la Plaza del Torico estaba ocupa-



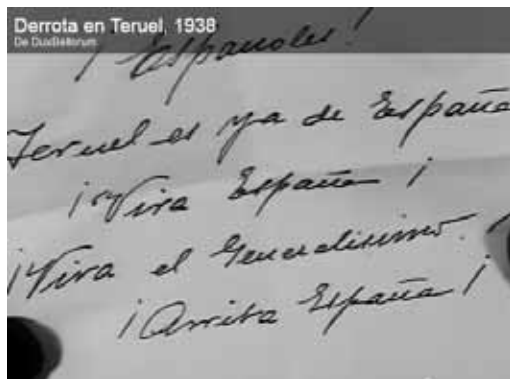
da, porque aquel silencio era muy raro. Así fue como un hombre solo entró por el Tozal, la calle de la vieja Judería que desemboca en la Plaza del Torico. Fue avanzando con cautela, escondiéndose en los umbrales de las tiendas. Ni un ruido. Llegó a la Plaza del Torico. Silencio. Entró por La Dulce Alianza hasta su casa. Nadie. Bajó por el arco de la Torre del Salvador hasta el Óvalo, porque desde ahí se veía el tren. Pero no había tren, ni soldados, ni banderas. Los rojos se habían ido por la noche y los nacionales llevaban esperando media mañana cuando Mingote volvió a su trinchera y le comunicó a su oficial la toma de Teruel. *Hombre solo* se llama uno de sus libros más tristes, que podía y debía firmar el hombre que tomó Teruel él

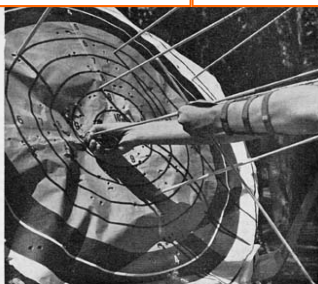
solo. Lo hizo, como casi todo en su prodigiosa vida, por incomparancia del enemigo.

El Campesino decidió abandonar silenciosamente la ciudad por la noche. (...) El alférez provisional Mingote, tuvo la ocurrencia de pedirle permiso al oficial para acercarse hasta su casa, es decir, para ver si la Plaza del Torico estaba ocupada, porque aquel silencio era muy raro. Así fue como un hombre solo entró en Teruel, vacío de enemigos.



Valentín González, conocido como "El Campesino"





Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)



Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.



Te recordamos que el próximo 30 de mayo tendrá lugar un cóctel, a las 21,00 h en el Restaurante Riofrío (plaza de Colón), en el que nos reuniremos todos aquellos que queramos celebrar, a nuestro estilo, San Fernando el patrón de las organizaciones juveniles. El precio es de 30 € y para recibir información del procedimiento (si es que no la has recibido ya), escríbenos a :

cenasanfernando2012@gmail.com

Difunde esta información entre quienes pudieran estar interesados

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid